

CULTURA

E S P E C T A C U L O S

Hoy y mañana ofrecen sendos recitales de «La voz y la palabra» para los estudiantes de los institutos — «¿Cómo vamos a estar desencantados, si nunca llegamos a estar encantados?»

«No somos dos viejos gruñones»

Ibáñez y Goytisolo compartirán el viernes el escenario del Auditorium

FRANCISCO ROTGER

PALMA.— «Pero tú siempre acuérdate / de lo que un día yo escribí / pensando en ti / pensando en ti / como ahora pienso». Es *Palabras para Julia*: poema escrito por José Agustín Goytisolo y que en 1967 Paco Ibáñez grabó por primera vez, con su música y su voz, dentro de su segundo álbum.

Veintisiete años después, Paco Ibáñez (Valencia, 1934) y José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928) se han subido a los escenarios de España, Francia e Iberoamérica, por primera vez los dos juntos, con un sello: *La voz y la palabra*, que también es el título de un poema del escritor barcelonés. Estarán sobre el escenario del Auditorium de Palma hoy y mañana, en sesiones matinales, para los alumnos de los institutos; y el viernes, a las diez de la noche, para los espectadores en general.

Se han quedado atónitos, ellos antes que nadie, de las multitudes que han ido a escucharles: un mes entero en cartel en Madrid, tres semanas en Barcelona. «Veías el teatro lleno de gente y no te lo acababas de creer»; eso dice José Agustín Goytisolo.

Lo más extraño, la cantidad de jóvenes que han ido a escucharles. «Pensábamos», es siempre Goytisolo quien habla, «que vendría a vernos gente de mediana edad y resulta que no, que hay una mayoría de gente joven aplastante. La gente joven se queda enganchada con nosotros, solo con vernos la pinta que tenemos, de dos artistas viejos capaces de meter más ruido que un batallón».

Los dos, Paco Ibáñez y José Agustín Goytisolo, se encontraron ayer con los medios de comunicación de Palma para



El cantante Paco Ibáñez, a la izquierda, y el poeta José Agustín Goytisolo. / MARTÍ CATALÀ

revelar (eso se esperaba) los entresijos de su mano a mano. Ibáñez, con menos ganas de hablar y más mala uva: «En vez de preguntarnos a nosotros, deberíais preguntar al público que viene a vernos. ¿Habéis terminado con las fotos? Porque con tanto clic clic no hay manera de hablar».

José Agustín Goytisolo, más dado a declaraciones; pero igual de disconforme con todo. «Vivimos la cultura del ruido, como dice Paco. Hemos ido a tomar un café y no se podía hablar. Ni siquiera se entienden las letras de las canciones de rock, y eso que las hay muy buenas. La gente

joven se está cansando de tanto ruido y tiene ganas de oír otras cosas».

Ellos reconocen que son dos viejos. De nuevo es José Agustín Goytisolo: «Una periodista fue muy amable porque escribió que tengo 55 años; pero son 65». ¿Son dos viejos gruñones, además de viejos? «No», y es siempre Goytisolo quien habla, «yo quiero ser optimista. Pero no puede durar esto de que el diez por ciento de la población mundial coma y tenga su casa y el noventa por ciento restante viva en la miseria».

¿Son igual de vigentes aquellas canciones entonces que ahora?

Paco Ibáñez va a contestar pero no lo hace: «Yo qué te voy a decir. Mejor que se lo pidas al público».

La televisión tampoco le gusta a Goytisolo. «En las aldeas más pobres de Marruecos está la antena puesta y Hasán II les mete su mensaje en su casa. Imagínate si Hitler o Mussolini hubieran podido disponer de la televisión».

No saben lo que es el desencanto. «No estamos desencantados» (Goytisolo, claro) «porque nunca estuvimos encantados». Y ahora sí, ahora Ibáñez habla, solo unas palabras: «Un poquitín, estuvimos encantados un ratito».